

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real, 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA É ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: sen estro, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

FRUTA DEL PAÍS.—POR PEREA.



—Lo que es esta no se come más que en España.

DE VUELTA DE SAN ISIDRO.—POR TERUEL.



—¿De dónde vienes en ese estado?...

—No me digas nada, mujer: el agua del Santo es tan fina, que es capaz de trastornar á cualquier estómago delicado.

BUSCAR CRIADA.

Ustedes deben saber por experiencia propia, el conflicto que amenaza repetidas veces á una familia; el incidente que llena de espanto á toda ama de casa; el caso *fortuito* que deja huérfano el servicio culinario de un amo.

Quedarse sin criada, es lo mismo que quedarse sin respiración.

Perspectiva: una criada que se va, una señora que despojándose de sus atavíos, marcha á la cocina á fregar cazuelas y á echar sal á los garbanzos; un amo que se sirve el agua para lavarse y un señorito que tiene que hacerse su cama.

¡Ah, es monstruoso!

La marcha de una criada, puede presentar dos fases, dos crisis como si dijéramos; se despide ó la despiden. En el primer caso, los amos son exigentes (fastidiosos, según la frasecilla textual) ó ella no sale tantas cuantas veces quiere, á estarse dos horas en la calle, ó no hay *compra*, ni *sisa por ende*, ó el señorito la requiere de amores y la *casta-diva* se ruboriza, ó quiere más salario y prosáicamente va á buscar donde se lo den. En el segundo caso, es respondona, guisa mal, quema las camisolas del mayorazgo, tarda un siglo, *sisa*, no es fiel, tuesta los asados, ó en fin, *no da gusto*.

Iniciada la cuestión de cualquiera de las dos maneras, la criada presenta su dimisión (siempre irrespetuosamente) ó recibe el cese; de los dos modos se le pone la cuenta en la mano; el ama es invitada á examinar el baul, para que vea que *no se lleva nada*; se avisa á un mozo de cuerda, y la heroína dando una *rabotada*, se dispone á correr más casas, que pelos tiene en su cabeza.

Convertido el fogon en *sede vacante*, se da el encargo de muchacha *fiel y limpia* al carbonero, al aguador, á la lavandera, al portero y á la tienda de ultramarinos, y al día siguiente empiezan á ir de *visitas*. Luego en la familia entran los comentarios, y hay aquello de si una tiene *arte de puerca* (y ustedes dispensen) y de si otra parece ó no *corretona*.

Entre que la Tiburcia tiene esto y la Venancia lo de más allá, se pasan los días y no hay quien vaya á un recado, ni quien haga *sábado*, ni quien friegue la *madera*, ni quien se ocupe de otras interioridades, que no me parece del caso referir.

Entretanto el amo, tiene que embetunarse sus botas y que bajar con la alcuza por aceite para la ensalada, hasta que venga una vieja asistenta que le saquee de lo lindo.

¿Ustedes se han quedado alguna vez sin criada? ¿Verdad que la cosa es grave?

A mí me han dicho algunas amas, que les tiemblan las carnes andar mudando un día sí y otro no; y tienen razón, porque con semejante trasiego desaparecen los cubiertos, se descabalan las docenas de platos, se reducen las botellas, menguan las copas, se destrozan los muebles y en ocho días se queda uno sin casa, como aquel que dice.

¡Ah, si uno se pudiera servir! Si se acostumbrara á no tomar el chocolate en la cama, ni á que le bajaran al estanco por cigarros!

¡Y yo que precisamente estoy ahora sin criada!

¿Ustedes saben de alguna que tenga buenos informes y no sea ningun fenómeno?

Angel de la Guardia.

LOS EMPLEADOS.—POR SMIT.



En el mismo día de cobrar la paga. Gran conmoción en la vida doméstica.

UN CAMELO DE ACTUALIDAD.

Anoche pude, por cuarenta reales,
sobornar tu criada
que me introdujo á un cuarto, junto al cuarto
en que dormitas, hada.
Cansado de esperar, las dos se oyeron
en un reloj vecino,
y el ruido de tus naguas en la estera
hasta mí vino.
El corazón, saltaba y no cabía,
bella niña, en mi pecho,
y anhelaba mirar, cómo subías,
desnuda al lecho.
Mi alma mecida en ilusión dorada
traspasó tu vestido...
¿cómo no ansiar los ojos de mi cara
ver mi sueño querido?
Crecía mi sufrir, cuánto tardabas,
hermosa, en despojarte,
¡cuál sufre el sol, cuando le impide el cáliz
besar la rosa!
Cayó la moña al fin, y los prendidos
fueron al suelo...
¡al par que ellos rodaban de una silla
subí yo al cielo!
Yo quisiera quitar, de una vez sola,
tanto atavío...
porque es el esperar tan mal tormento,
que es dardo impío.
Verte buscar las pulgas, niña bella,
puesta en camisa,
era lógico ya, después de vista
tanta premisa.
De espalda á mí, supiste mantenerme
más animoso,
¡que es raro el sér, que por la espalda al menos,

no es sér hermoso!
Mas ¡ay! al persignarte, te volviste...
tú, ya sin la modista,
y yo de mi escondite, un batacazo
pegué... ¡qué arista!...
No quiero recordar cómo te viera,
Jesús... ¡qué he dicho!...
¿cómo te has de casar, si cual yo todos,
pagan capricho?
Aquí me explico ya tanto divorcio
y tanta guerra cruda;
que es una la mujer en el paseo,
y otra.....

J. L. Retamar y Marquez.

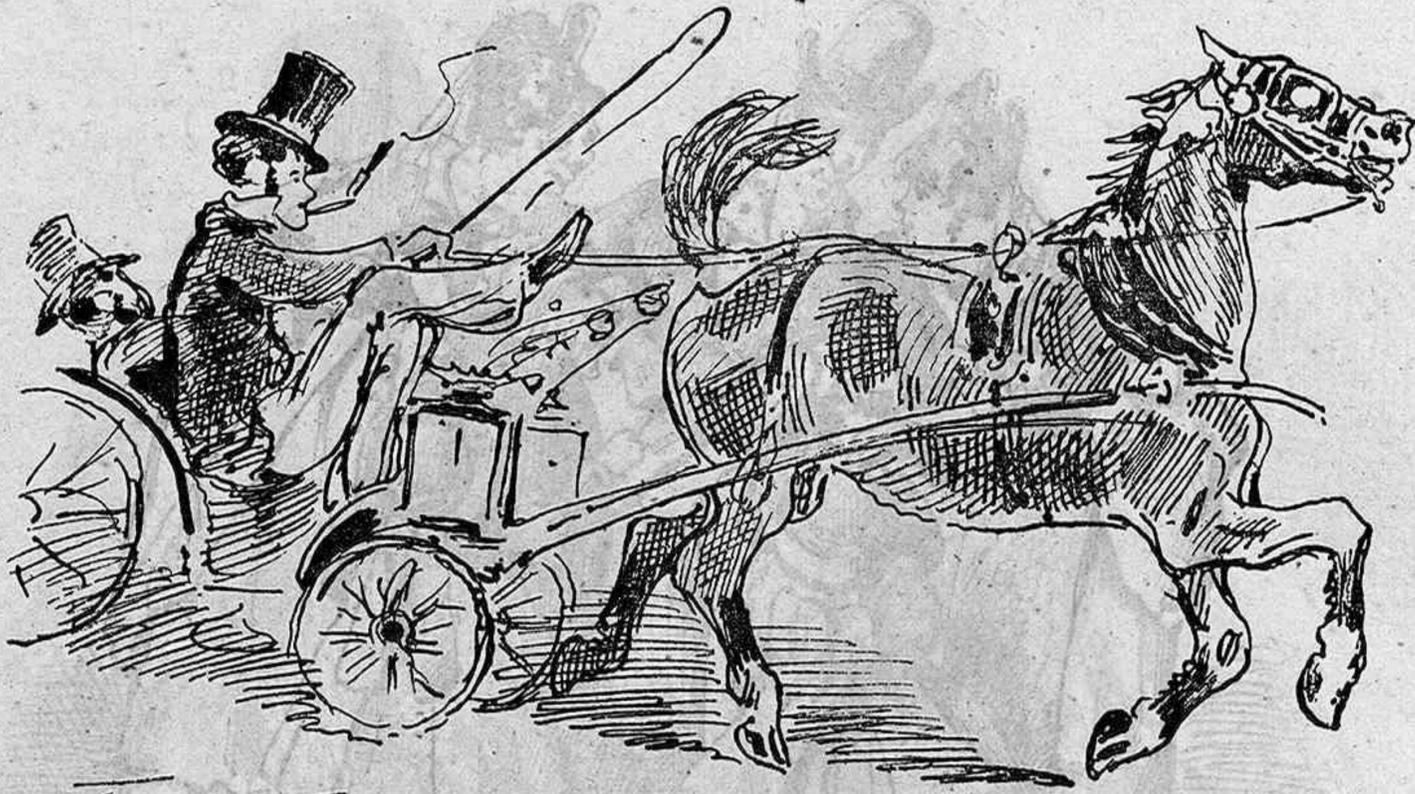
EL LABRIEGO Y EL MONARCA SOÑANDO.

FÁBULA.

Un Labriego dormía,
Y que era Rey en su dormir soñaba;
Y era tal la alegría,
Que sueño tal le daba,
Que el más feliz del mundo se juzgaba.

Con plácido sosiego
Soñaba cierto Rey el mismo día
Que era un simple Labriego;
Y era tal su alegría,
Que el más feliz del mundo se creía.

LAS MODAS.—POR PEREA.



La gente de buen tono llega á comprender los inconvenientes de ciertos carruajes.

Al despertar los tales,
Dijeron ambos; «¡Engañoso ensueño!
¿Por qué han de ser reales
Las penas en su ceño,
Y la dicha y placer tan solo un sueño?»

Miguel Agustín Principe.

EPIGRAMAS.

El pintor Pedro Tutor
retrató á Juana Cerrato,
mas no gustó á esta el retrato
y lo devolvió al pintor.

Este de la acción se ofende,
y cometiendo un abuso,
le colgó en su puerta y puso
sobre el retrato: *Se vende.*

A. Alcalde Valladares.

—Como comí ayer de campo
no pude venir á verla,
y que es verdad lo que digo
puede atestiguar cualquiera.
—¿Comió usted junto al estanque?
—Ya veo que V. lo acierta.
—Lo he adivinado al ver,
limpio aquel lugar de yerba.

Jesús Murais.

Un andaluz muy parlero
y con ribetes de tonto,
dijo en el tren:—*Cabayero,*
zi zé que yego tan pronto...
vengo á pié y ahorro dinero.

X.

RECORTES.

Varios paletos se hallaban en la casa de fieras del Retiro, frente á la jaula del león. Todos hablaban sobre el valor, nobleza, etc., de la fiera, cuando de pronto exclamó uno de ellos: «Muchachos, *euidino* que *nesesitará* ser hombre *timplao* el que esquite al león.»

Descaba cierto alcalde de un pueblo que las fiestas que iban á verificarse, se celebrasen con mayor lucimiento que otros años. A este efecto, con unos cuantos músicos de los pueblos inmediatos, forma una orquesta. El alcalde había dicho al director de la música: «Si falta algún músico á los ensayos, dígamelo, y va á la cárcel de cabeza.» En el primer ensayo, á uno de los músicos se le pasó una nota, lo que dió lugar á que el director dijese: «falta un bemol.» «Pues á la cárcel con él,» exclamó el alcalde, que se hallaba presente.

Los hombres dicen de las mujeres todo lo que les viene á la boca; las mujeres hacen de los hombres todo aquello que se les antoja.

Dos viajeros llegaron á Murcia, y apenas habían echado pié á tierra, encargaron una tartana para que les condujese á Cartagena.

—Pero, señores, les dijo el fondista, si dentro de tres minutos sale el tren...

—No importa, tenemos mucha prisa.

Un rico propietario, bajó cierta mañana al corral de su posesión, donde varios cerdos gruñían de una manera descompasada.

Acercóse á ellos, y vió que estaban disputándose los restos de la comida; entre los cuales relucía una cuchara de plata, que se hallaba en aquel lugar por un descuido de la cocinera.

LOS CAFÉS DE DIA.—P R CUBAS.



Vino, tomó café, se marchó y... no dejó pagado nada.

¿No han de gruñir,—exclamó sonriendo,—si solo tienen una cuchara para todos?

—Habrán Vds. observado:
 Que el doctor Garrido continúa en su farmacia.
 (Me parece que estoy viendo reirse á algunos forasteros.)
 Que el viaducto de la calle de Segovia no ha disminuido de altura.
 Que á Brea y Moreno se le ocurre volver á anunciar su aceite de bellotas, con sávia de coco *primaveral*, y
 Que siguen las representaciones de *La Redoma Encantada*.
El sit de ceteris.

MIS SUEÑOS.

(TRADUCCION DEL PORTUGUÉS.)

Te soñé pura doncella,
 Te soñé hija del cielo,
 Te soñé la vírgen bella,
 Te soñé luna sin velo.
 Te soñé blanca azucena,
 Te soñé boton de rosa,
 Te soñé flor de verbena,
 Te soñé estrella hermosa.
 Te soñé en noche de calma
 Un ángel consolador;

CRÓQUIS MATRITENSES.—POR PEREA.



Te soñé amor del alma
Y la vida de mi amor.

Nicolás Díaz y Perez.

DE UNA TRAGEDIA INÉDITA.

(FLAMENCO PURO.)

—¡Ay Lolilla, Lolilla, estoy perdido...
La justicia ya sabe mi escondrijo...
Er pillo de er tío Silo me ha vendido...
Me van á escabechá, Lola, de fiyo.
Yo quisiera gobernar escarabajo,
Pulga, araña, cernícalo ó raton,
Y aunque fuera ¡oh dolor! serpiente ó grajo,
Para escaparme á sin de la prision.
Pero ya que la pícara fortuna
Me niega el gran gustazo de fugarme,
Bebiendo estas botellas una á una
Dimpues me casaré... pá suicidarme.

P. Sañudo Autran.

EL ESPEJO DEL ALMA.

—El rostro es del alma espejo,
dijo una vez doña Engracia;
y tiene la cara súcia,
sin cejas, sin dientes, chata
y picada de viruelas...
¡¡Cómo ha de tener el alma!!

R. Udiaga.

SEMEJANZAS.

¿En qué se parece la mujer á Napoleon I?—En lo ambiciosa.
¿Y al conde D. Julian?—En lo traidora.
¿Y á Carlos el Temerario?—En lo terca.
¿Y á Voltaire?—En lo incrédula.
¿Y á Guillermo Tell?—En lo flechera.
¿Y á Nerón?—En lo cruel.
¿Y á Julian el Apóstata?—En lo perjura.
¿Y al demonio?—En lo tentadora.
¿Y á Jeremías?—En lo llorona.
¿Y á Frascuelo?—En lo mataora.
¿Y al MUNDO CÓMICO?—En lo económica (1).

EPIGRAMAS.

Esa continuada tos
(dijo el médico á un doliente)
no me alarma, ¡vive Dios!
—Ni á mí (respondió el paciente)
si el enfermo fuérais vos.

X.

A Casta, su esposo Blas
escribe: *Querida C:*
—¿Solo C? ¡Por Barrabás!
—Es que el hombre, ya se vé,
se queda con lo demás.

Preguntó á uno algo cerril
el espiritista Lista:

(1) Perdonen algunos maridos la semejanza.

LAS MAMÁS.—POR CUBAS.



—Vamos, niña, anda, que no se puede pasar contigo por delante de ninguna confitería.

—«¿Es usted espiritista?
—No, señor; soy albañil.»

Liborio C. Porset.

SUCEDIDO.

Cierto desahuciado entró á ver al doctor Garrido, y con aire compungido su dolencia le explicó. El, un remedio le dió con que aliviara su mal, mas con sino tan fatal

que el paciente, por desgracia, al salir de la farmacia entró en la Sacramental.

V.

PENSAMIENTO.

Del pensil encantado de la vida, siempre fué la mujer la flor más bella; flor de rico matiz, pero que oculta la venenosa espina de la suegra.

A.

A LA PUERTA DEL SOL.

SONETO.

Circo, sin cerco, que á los hombres graves
Presentas mil encuentros peligrosos;
Palestra amena y rica de tramposos,
En eternos corrillos y conclaves.

Pielago inmenso, dó nocturnas aves
Sácian el apetito á los golosos;
Deliciosa mansion de perezosos
Que á Alhucema y Melilla das las llaves.

En tan fecundo seno al hombre inflama,
Y ocupacion previenes al juzgado
Ya por usuras ó amorosas llamas.

Y en tu recinto, en fin, se ha originado
Que hasta en el grato juego de las damas,
A muchos por soplar se la han soplado.

X.

CURIOSIDAD.

Esos pequeños dientes, finas perlas,
que entre el coral ocultas de tus labios,
y que muestras graciosa si sonries,
responde, niña: ¿Cuánto te costaron?

L. C. Porset.

EPITAFIO.

Yace aquí un contribuyente
que á los diablos se encomienda,
porque está su nicho enfrente
del de un Ministro de Hacienda.

J. Muruais.

CANTARES.

Viendo pasar el encierro
dijo Anton á su mujer:
Por el camino que vamos
mira á donde llegaré.

La palma de tu balcon
de mí parece burlarse;
¿pues no está diciendo á voces
que yo me comí los dátiles?

Es picador mi marido
y digo en la plaza al verle:
—No tengas tú miedo al toro,
que dos lobos no se muerden.

A. R. Chaves.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—Con motivo de la ausencia de nuestro compañero Pellicer, no podemos publicar la *Revista del mes de Abril*: este trabajo corre á cargo de nuestro citado amigo, cuyo regreso creemos próximo.

—Hemos leído el *Programa de los Juegos Florales*, que han de celebrarse en la ciudad de Santiago el día 28 de Julio próximo. La fiesta literaria promete ser de lucimiento, porque es seguro que los iniciadores de este certamen literario, saben donde les aprieta el zapato.

—A *Republica das Letras*, se titula una notable revista mensual, que ha comenzado á publicarse en Porto, ciudad del reino vecino.

—Nuestro amigo Dionisio J. Delicado, con su esquisita delicadeza, que le agradecemos, nos ha proporcionado un rato agradable con su notabilísima coleccion de poesías, titulada *Gotas de rocío*, que nada se le puede pedir.

—De fijo que á ustedes les gusta, una escogida coleccion de chascarrillos, cuentos, anécdotas, sucedidos, epigramas y otras menudencias; pues si es así, remitan *cuatro reales* en libranza ó sellos de franqueo y recibirán á vuelta de correo *El Ramillete de Chistes*, que es un bonito tomo destinado á combatir el mal humor.

Y con esto termino el movimiento.

Solucion á la charada del número anterior.

PANACEA.

CHARADA.

Primera y segunda es nombre
de varon y muy vulgar;
segunda y cuarta se llama
un rio, que por Francia va,
si estás mi tercera y prima
en esta charada... ¡bah!
apuesto á que la descifras;
pues el todo encontrarás,
por nombre en una morena
ó en una rubia quizá.

E. Arango.

(La solucion en el próximo número.)

SR. DIRECTOR DE COMUNICACIONES.

Uno de nuestros amigos de la Habana, nos escribe diciéndonos que, de los cinco paquetes que ordinariamente le remitimos por cada correo, solo llegan á su poder uno, dos ó tres; pero casi nunca los cinco. El caso es, Sr. Director, que los cinco paquetes llegan á la Habana, y allí no sabemos lo que les sucede, si bien se nos suele olvidar certificarlos. En fin, el asunto merece llamar la atencion, porque nos cuesta algunos miles de ejemplares. Y no decimos más hoy.

MADRID.—IMPRENTA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.